El Cuervo

Por

Edgar Allan Poe



I

En una noche pavorosa, inquieto
Releía un vetusto mamotreto
Cuando creí escuchar
Un extraño ruido, de repente,
Como si alguien tocase suavemente
A mi puerta. “Visita impertinente
Es, dije, y nada más.”

II

¡Ah! me acuerdo muy bien, era en invierno,
E impaciente medía el tiempo eterno
Cansado de buscar
En los libros la calma bienhechora
Al dolor de mí muerta Leonora
Que habita con los ángeles ahora
¡Para siempre jamás!

III

Sentí al sedeño y crujidor y elástico
Rozar de las cortinas, un fantástico
Terror, como jamás
Sentido había, y quise aquel ruido
Explicando, mi espíritu oprimido
Calmar por fin. “Un viajador perdido
Es, dije, y nada más.”

IV

Ya sintiendo más calma: “caballero
Exclamé, o dama, suplicaros quiero
Os sirváis excusar,
Más mi atención no estaba bien despierta
Y fue vuestra llamada tan incierta...”
Abrí entonces de par en par la puerta:
Tinieblas, nada más.

V

Miro el espacio, exploro la tiniebla
y siento entonces que mi mente puebla
Turba de ideas cual
Ningún otro mortal las tuvo antes
Y escucho con oídos anhelantes
“Leonora” unas voces susurrantes
Murmurar, nada más.

VI

Vuelvo a mi estancia con pavor secreto
Y a escuchar torno pálido e inquieto
Más fuerte golpear.
“Algo, me digo, toca en mi ventana,
Comprender quiero la señal arcana
Y calmar esta angustia sobrehumana”:
¡El viento y nada más!

VII

Y la ventana abrí. Revoloteando
Vi entonces un gran cuervo venerando
Como ave de otra edad.
Sin mayor ceremonia entró en mis salas
Con gesto señorial y negras alas
Y sobre un busto, en el dintel, de Palas
Posóse y nada más.

VIII

Miro al pájaro negro, sonriente
Ante su grave y serio continente
Y le principio a hablar.
No sin un dejo de intención irónica,
–“Oh cuervo, oh venerable ave anacrónica,
¿Cuál es tu nombre en la región plutónica?”
Dijo el cuervo: “Jamás.”

IX

En este caso al par grotesco y raro
Maravilléme al escuchar tan claro
Tal nombre pronunciar,
Y debo confesar que sentí susto
Pues antes nadie, creo, tuvo el gusto
De un cuervo ver, posado sobre un busto,
Con tal nombre: “Jamás.”

X

Cual si hubiese vertido en ese acento
El alma, calló el ave y ni un momento
Las plumas movió ya,
“Otros de mí han huido y se me alcanza
Que él partirá mañana sin tardanza
Como me he abandonado la esperanza.”
Dijo el cuervo: “¡Jamás!”

XI

Una respuesta al escuchar tan neta
Me dije, no sin inquietud secreta:
“Es esto nada más
Cuanto aprendió de un amo infortunado,
A quien tenaz ha perseguido el hado
Y por sólo estribillo ha conservado
Ese jamás, ¡jamás!”

XII

Rodé mi asiento hasta quedar enfrente
De la puerta, del busto y del vidente
Cuervo, y entonces ya
Reclinado en la blanda sedería
En ensueños fantásticos me hundía,
Pensando siempre qué decir querría
Aquel jamás, jamás.

XIII

Largo tiempo quedéme así en reposo

Aquel extraño pájaro ominoso
Mirando sin cesar,
Ocupando el diván de terciopelo
Do juntos nos sentámos, y en mi duelo
Pensaba que ella, nunca en este suelo
Lo ocuparía más.

XIV

Entonces pareciome el aire denso
Con el aroma de quemado incienso
De un invisible altar;
Y escucho voces repetir fervientes:
“Olvida a Leonor, bebe el nepenthes
Bebe el olvido en sus letales fuentes.”
Dijo el cuervo: “¡Jamás”!

XV

“Profeta, dije, augur de otras edades
Que arrojaron las negras tempestades
Aquí para mi mal,
Huésped de esta morada de tristura,
Día, fosco engendro de la noche oscura,
Sí un bálsamo habrá al fin a mi amargura.”
Dijo el cuervo: “Jamás”

XVI

“Profeta, dije, o diablo, infausto cuervo
Por Dios, por mí, por mi dolor acerbo,

Por tu poder fatal,

Dime si alguna vez á Leonora

Volveré a ver en la eterna aurora

Donde feliz con los querubes mora."

Dijo el cuervo: "¡Jamás!"

XVII

"Que sea tal palabra la postrera,

Retorna a la plutónica ribera,

Grité, "no vuelvas más,

No dejes ni una huella, ni una pluma,

Y mi espíritu envuelto en densa bruma

¡Libra por fin el peso que le abruma!"

Dijo el cuervo: "¡Jamás!"

XVIII

Y el cuervo inmóvil, fúnebre y adusto

Sigue siempre de Palas sobre el busto

Y bajo mi fanal.

Proyecta mancha lúgubre en la alfombra

Y su mirada de demonio asombra...

¡Ay! ¿mi alma enlutada de su sombra

Se librará? ¡Jamás!